

GABRIELA SOTO LAVEAGA, *LABORATORIOS EN LA SELVA. CAMPESINOS MEXICANOS, PROYECTOS NACIONALES Y LA CREACIÓN DE LA PÍLDORA ANTICONCEPTIVA*, MÉXICO: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, MÉXICO, 2020. 348 PP. ISBN 978-607-16-6737-3

---

*Víctor Manuel Gruel Sáñez*  
 Instituto de Investigaciones Históricas,  
 Universidad Autónoma de Baja California




**L**a traducción de la tesis doctoral de la prestigiada historiadora mexicana de la ciencia Gabriela Soto Laveaga pone de manifiesto el largo trayecto que no solamente deberá recorrer en nuestro país la historia de las ciencias, sino el trayecto que la misma autora emprendió durante casi diez años con el propósito de responder y concretar sus preguntas de investigación. Además de llevar a cabo un enorme trabajo de campo y archivo, en fuentes documentales dentro y fuera del Archivo General de la Nación (AGN), Soto Laveaga entrevistó a 62 personas (entre funcionarios públicos, biólogos, químicos e ingenieros e infinidad de recolectores del sur y sureste mexicano), indagó en otros repositorios históricos y académicos especializados y, especialmente, al interior de una nutrida historiografía sobre distintas corrientes desde el sur global, cadenas globales de valor y, especialmente, los estudios sobre ciencia de inspiración francesa. De hecho, el título de la obra surgió de leer al



sociólogo Bruno Latour. “Los laboratorios son lugares en que la sociedad y la política se renuevan y transforman así que, al colocar un laboratorio en la selva, el gobierno mexicano creó sin querer el lugar que propagaría la fantasía de que se cumplirían las promesas de la Revolución”.<sup>1</sup>

Creemos que una de las principales utilidades de *Laboratorios en la selva* radica en inspirar a las y los estudiantes de posgrados en historia a jamás rendirse en una investigación. Más allá del hecho de que Soto Laveaga puso sobre papel el secreto a voces de que los papeles de Luis Echeverría Álvarez, resguardados en el fondo “Presidentes” del AGN, son un verdadero desastre, también invita a jamás rendirse en la búsqueda exhaustiva de los testimonios y evidencias de una historia contemporánea que no por ser reciente (el corte temporal del libro va de 1940 a finales de la década de 1980) es conocida o apreciada. Solamente con miras a reconocer la astucia y constante recapitulación y reconstrucción histórica en nueve capítulos valdría la pena que las y los estudiantes leyeran este magnífico libro. Ello no supone que las claves metodológicas de este sean sus principales virtudes, nos referimos a la manera versátil en que el cambio de registro y los géneros de escritura histórica que emprende resultan fascinantes, pues es al mismo tiempo una historia de la medicina y una del agrarismo mexicano, y además es una historia de inspiración étnica acerca del campesinado y a la vez una empresarial dedicada a explicar los fracasos de una paraestatal que brevemente supo renovar tanto en el centro del país como en la prensa nacionales y las aldeas tropicales ciertos ideales revolucionarios en plena década de 1970.

La formación previa de Soto Laveaga como etnobotánica y la complejidad polisémica en torno a la idea de las “hierbas” o “plantas” tradicionales mexicanas la condujo a prestar una

<sup>1</sup> Gabriela Soto Laveaga, *Laboratorios en la selva. Campesinos mexicanos, proyectos nacionales y la creación de la píldora anticonceptiva* (México: Fondo de Cultura Económica, 2020), 30.





atención paradigmática en torno al barbasco como un tubérculo endémico de una región particular de nuestro país. Lo paradigmático al respecto es que la *Dioscórea mexicana* se convirtió en objeto de investigación, en símbolo de soberanía nacional, en mercancía farmacéutica transnacional y en la sustancia que revolucionó la vida de campesinos y mujeres en edad fértil de todo el mundo. Verdadera confirmación de que los avances científicos comienzan por lo accidental y contingente, la historia de cómo el barbasco fue descubierto en tanto que propiedades medicinales no se comprende sin el trabajo de regionalización hecho para el libro, con el doble propósito de contextualizar a sus informantes como de describir el área geográfica que más allá de destacar por su carácter tropical sufrió una inesperada transformación económica sin precedentes.

El disponer de herramientas regionales también permitió entender cómo y en condición de qué ocurrieron los beneficios del barbasco, pues para las décadas de 1950 y 1960 persistieron algunas formas de hacienda que tradicionalmente se asoció a Valle Nacional y los reportajes de John Kenneth Turner. Soto Laveaga indaga formas de propiedad y, más importante aún, los arreglos formales e informales del trabajo de los recolectores del barbasco.

Seguramente las nuevas generaciones de estudiantes y aspirantes a la investigación histórica encontrarán en *Laboratorios en la selva* las bases para escribir de manera puntual los usos y la recepción que tuvo la pastilla anticonceptiva entre sus usuarias, al calor de una historia de los comportamientos sexuales que, no por destacar en los llamados “global sixties”, dejará de tener el anclaje rural y mexicanista detrás del barbasco, mismo que no respondió bien a su domesticación y requirió más de un viaje desde Oaxaca y Veracruz a los laboratorios en Alemania y Estados Unidos, en el sentido de que los barbasqueros contribuyeron con sus saberes locales —por usar un término caro a Clifford Geertz— para lograr nuevas síntesis. De tal





suerte *Laboratorios en la selva* es una historia de la medicina desde abajo, valga decirlo, pues sin los campesinos no hubo insumos para refinar y sintetizar las hormonas y productos farmacéuticos que facilitaron la popularización de la píldora anticonceptiva.

Al igual que la historia de cualquier *commodity* mexicano ligado a los recursos naturales, cuya explotación fue codiciada por varios agentes y firmas internacionales, especialmente estadounidenses con representación de Russell Marker de la Fundación Rockefeller para el caso, la historia del barbasco y de sus recolectores no es una línea del progreso científico —y eso es algo importante que se debe tener en mente al leer el libro—. Esto no se debió a la falta de talento e inteligencia de científicos mexicanos como Luis Ernesto Miramontes, sino a que existieron factores que —y no vamos a brindar mayores *spoilers*— llevaron a la autora a estudiar en detalle los trabajos de Gary Gereffi y los efectos globales y nacionales de la cadena farmacéutica sobre México y el Tercer Mundo, efectos sobre un valor de cambio y uso que se cayó por no resistir burocracia y los esfuerzos de estatización irreflexiva del echeverrismo.

La principal aportación del libro son los capítulos dedicados de lleno a explicar la existencia de Productos Químicos y Vegetales de México, por sus siglas Proquivemex, la paraestatal creada por Echeverría —aunque desde 20 años atrás hubiera intentos por ligar la recolección del barbasco a las bases estatales y corporativas del priismo—. Entre el surgimiento de dicha empresa en 1975 y su privatización en 1989 como parte del reformismo de Carlos Salinas de Gortari, dicho intento por controlar la exportación del barbasco supuso la conversión de un recurso nacional que vino a confirmar la soberanía mexicana frente a las potencias extranjeras. En la medida que a través de la consulta de fuentes hemerográficas y *papers* académicos sobre la cuestión tratada en el libro, puede intuirse que comenzó a olvidarse y silenciarse la historia aquí contada:





las continuas crisis entre 1976 y 1982 representaron pues una de las razones del olvido. La pertinente compilación de publicidad, fotografías y cartones políticos que ilustran los interiores del libro, es muestra de las repercusiones que tuvo el proceso histórico en la década de 1970.

En los capítulos quinto, sexto y séptimo, la lectura de la obra encuentra su mayor unidad monográfica, al ceñirse exclusivamente a la institución en la que convergieron todos los actores previstos. El prestigiado historiador peruano de la medicina Marcos Cueto destacó en la reseña en inglés de *Jungle Laboratories* (publicada en 2010) algo que precisamente incumbe a la narración y decadencia de Proquivemex, y es que Soto Laveaga logró explicar las conexiones históricas y regionales de cuatro polos aparentemente inconexos: científicos y campesinos, además de la representación de México en la historia internacional de la píldora anticonceptiva.<sup>2</sup> Y es que mediante el trabajo etnográfico que representó visitar comunidades apartadas de los principales centros de población urbana en Oaxaca, Veracruz y Chiapas, la autora dio con personajes con amplio dominio de un discurso químico y científicos en general. Es como si todos los programas e inversiones hidrológicas y de fomento económico durante décadas, en la cuenca del Río Papaloapan, jamás hubieran previsto que las plantas que hacían espumas cuando se desbordan los cauces de este fueron el motor de la prosperidad. Aunque fuera momentáneamente.

---

<sup>2</sup> Marcos CUETO, reseña de Gabriela SOTO-LAVEAGA, *Jungle Laboratories: Mexican Peasants, National Projects and the Making of the Pill* (Durham: Duke University Press, 2010), *Journal of Latin American Studies*, 4 (2010), 893-894.

